



*¡¡ Con He !!*

*Órgano de la 68 Brigada mixta*  
7.<sup>a</sup> División

Año I

Madrid, 31 de marzo de 1937

Núm. 5

## SILENCIO AQUÍ, INDIFERENCIA ALLÁ

En la Plana Mayor, en la Comandancia del Primer Batallón, en todas las Comandancias, en los parapetos, en toda nuestra Brigada: silencio. ¿Qué ocurre? Que ha muerto el Comandante Francisco Gil García. El mejor de los Comandantes. ¿Por qué este silencio? Sencillamente, porque nos falta algo. Porque le falta un no sé qué a la Brigada. De esto podemos dar nosotros fe, y es porque cuando entramos en la Comandancia que fué del camarada Gil, miramos a los que sustituyen a éste, y nadie habla. Sólo contestan a lo que se les pregunta, y con trabajo. Y esto ocurre en los parapetos, donde se encuentran los compañeros que lo fueron también del Comandante Gil. Y nosotros nos lo explicamos todo. Gil era la alegría, el amigo, el compañero, el militar. Lo era todo para nosotros. Pero este silencio que hay aquí en la Brigada es un contrasentido para muchos que chillan por esos países, y muy especialmente en Londres y Francia, donde nadie se entiende de las voces que se dan los unos a los otros, y, por lo visto y leído en la prensa diaria, no hay modo de entenderse, a pesar de lo que ha dicho el representante del «duce» en Londres y lo que contestó el representante del Gobierno británico, que fueron estas palabras:

—Extremadamente grave.

¡Qué sarcasmo, camaradas! ¡Si ya sabe el mundo entero que la situación es grave, y muy especialmente el Sr. Plymouth, la Cámara de los Comunes y todos los excelentísimos señores de chistera y monóculo! Y este silencio que notamos todos por la muerte del Comandante Gil, lo volvemos a notar, «sin jactancia», en la declaración del representante de la Unión Soviética, tan categórica y tan contundente, y la no menos clara y enérgica nota del Gobierno español. Sin aspavientos, sin gritos. Sólo con razón y con una convicción plena del triunfo. Y esto, ¿por qué es? Sencillamente, porque tiene confianza en el triunfo y en nuestro Ejército popular. Y todo esto, en silencio, sin inmutarnos. Silencio aquí, indiferencia allá. Pero nosotros, con nuestro silencio, ya sabemos lo que tenemos que hacer. Vengar a los que ya nunca podrán hablar.

**El Mando militar y político deben ir siempre unidos.**

## RECUERDO A LA "COMMUNE"

El día 18 del corriente se ha celebrado en París la conmemoración del 66 aniversario de la gloriosa «Commune». Este aniversario ha coincidido con una huelga general de medio día en contra de la provocación fascista que ha hecho regar nuevamente las calles de Francia con sangre proletaria. En Clichy los fascistas han asesinado a siete obreros y herido a gran número de éstos.

Pero esta provocación llevada a cabo por el fascismo internacional ha hecho que los obreros parisienses se den perfecta cuenta de cuáles deben ser sus obligaciones. ¿Le ocurrirá igual a León Blum? Sepa este gobernante que ha llegado la hora de tomar resoluciones en serio, y una de éstas es aplastar al fascismo, porque si no se acaba con él, acabará él con las democracias. La prueba la tenemos en Italia, Alemania..., y en España hubiera sucedido lo mismo si no es porque la clase trabajadora supo imponerse a su paso desde los primeros momentos de la criminal sublevación.

La sangre vertida en París por nuestros hermanos de clase en el año 1871 hizo que años después fructificara en las calles de Moscú, en los campos de Hungría, en Berlín y en todas partes del mundo, demostrando a la alta burguesía, al clero y a todos los capitalistas que el pueblo no se dejaba avasallar porque se creía lo suficientemente capaz para gobernarse por sí solo.

En España, hoy, la clase trabajadora, el pueblo todo, antifascistas, con las armas en la mano, está escribiendo con letras de sangre una nueva «Commune». Nosotros, los españoles, con la ayuda del proletariado internacional, tendremos más suerte que los obreros de París, y conseguiremos extirpar para siempre al fascismo invasor. Que no crean Hitler ni Mussolini que España es Abisinia. Ya lo saben. Los últimos combates habidos en el frente de Guadalajara les han hecho comprender que los campos de España no son tan fáciles de tomar como lo fueron los de Etiopía.

Obreros del mundo: Nosotros, los soldados del nuevo Ejército español, os hacemos un llamamiento para que sepáis colocaros a la altura de las circunstancias. Los momentos por que atraviesa Europa son parecidos a los de 1914; pero desde las trincheras de los campos de España decimos: Aquí, en nuestro suelo, no puede triunfar el fascismo, porque todo el pueblo español está dispuesto a vencer.

La «Commune» de París debe ser ejemplo y guía de los trabajadores del mundo. Que la sangre derramada por los obreros durante veinte siglos de era cristiana fructifique en todos los pueblos del mundo, y la aurora de una nueva sociedad alumbre en pocos años los campos, las ciudades y los mares de todo el universo.

Trabajadores del mundo: Esperamos que sepáis cumplir con el papel que la Historia nos tiene asignado.





En la Comandancia fué expuesto el cadáver del camarada Gil.

(Foto Torres.)

## DIÁLOGO DE UN SOLDADO

Le preguntamos a un soldado:

—Oye, camarada, ¿cuánto tiempo llevas en el frente?

—Desde el 16 de agosto.

—Y tú, ¿con qué opinión viniste a la guerra?

—Pues con la opinión de ayudar al Gobierno de la República y por mis libertades.

—Y tus libertades, ¿qué son?

—Pues son las de todos los obreros antifascistas que luchan por la cultura, la libertad y el trabajo.

—¿Y saliste tú solo de tu pueblo para enrolarte?

—Salimos trece.

—¿En qué Batallón os enrolasteis?

—Nueve en el Batallón Pasionaria y cuatro en el Largo Caballero, número 12.

—¿Y cómo es que estás aquí?

—Pues muy sencillo: cuando nos fuimos de Madrid a Cercedilla estaba en la Compañía de Ametralladoras, y me trasladaron a Ametralladoras del Batallón Octubre número 1.

—¿Y tú fuiste gustoso?

—Sí, porque lo que interesaba era ganar la guerra, a pesar de que mi cariño lo tenía puesto en el Batallón Largo Caballero.

—¿Y por qué tienes ese cariño?

—Pues no sé si será porque es de mi partido o por el buen comportamiento que ha tenido con todos los trabajadores.

—Y tú, ¿de qué partido eres?

—De un partido honrado, como todos los de izquierda: de la Unión General de Trabajadores y afiliado a la Juventud Socialista Unificada.

—¿Y tú conocías al camarada Largo Caballero?

—Sí; lo conocí en Cercedilla el día 22 de agosto, donde nos preguntó a unos cuantos compañeros si nuestros padres habían quedado conformes de habernos venido a la guerra, y nosotros contestamos afirmativamente; felicitándonos por esta respuesta.

—Y los que vinisteis a este Batallón, ¿continúan los cuatro?

—No; sólo quedamos tres, porque el otro compañero cayó heroicamente bajo la metralla enemiga en Pelayo de las Presas, cuando íbamos a reconquistar San Martín de Valdeiglesias, por lo cual tengo y tendré mi más triste recuerdo puesto en él, porque éramos más que hermanos desde la infancia; pero su muerte será vengada con todos los camaradas a mi lado.

—Y tú, ¿eres clase?

—No; sólo soy enlace del Comandante Gil desde el primer día de mi incorporación al Batallón. El Comandante Gil fué primeramente Capitán de Ametralladoras.

—¿Y es ahora Comandante?

—Sí.

—Y dime; en opinión tuya, ¿es buen Comandante para las fuerzas?

—Sí; de eso, ni hablar. Es bueno y valiente como él solo, demostrado sobradamente en todos los frentes en que ha operado.

—¿En qué frentes ha operado?

—En Peguerinos, Cebreros, Robledo de Chavela, Pelayo de las Presas, Casa de las Navas, Illescas, Torrejón de Velasco, Casa de Campo y en la Ciudad Universitaria, donde nos encontramos.

—Y tu Comandante, ¿ha sido herido alguna vez?

—Afortunadamente, no; pero, en cambio, no han sido pocos los enemigos caídos bajo el fuego de su ametralladora.

—Y dime, ¿es casado?

—No; es un solterón impenitente, pues opina que el amor es un obstáculo para el triunfo de nuestra causa.

Vicente MOLINA SANCHEZ

Batallón 1.º Escuadra Mando.

(Este diálogo fué escrito antes de la muerte de Francisco Gil.)

## ¡Gloria a nuestro Comandante!

¡Salud, camarada Comandante! Nosotros, los soldados de tu Batallón, te decimos: ¡Salud!, porque aunque hayas caído seguirás siendo entre nosotros el mismo, y en el ánimo nuestro y en nuestra memoria estarás imperecedero. Y yo, el más modesto de los tuyos, queriendo interpretar el sentir de todos los milicianos del que fué Batallón Octubre número 1, te juro que te vengaremos. Donde sea y como sea, y cuanto antes, mejor.

¡Dichoso de ti, que hasta el último momento de tu vida supiste comportarte como quien eras! Y yo, que me precio entre muchos de haberte conocido, digo que no se te puede reprochar nada. Supiste comportarte primeramente como buen societario y después como buen guerrillero.

¡Nuestro Comandante ha muerto! ¡Viva nuestro Comandante!, gritamos hoy con más fuerza que nunca. Supiste vivir, camarada Gil, y has sabido caer, como los héroes, como los valientes, como los buenos. ¡Qué más quieres! ¡Ah! Ya sabemos nosotros lo que quieres: que te pagemos la deuda. Y yo te aseguro que ésta se cancelará en el más breve tiempo posible, pues ardiendo en deseos estamos todos de que paguen cara tu vida, todo lo más cara posible, pues no tenía precio, y por muchas que junten entre todos no serán bastantes para pagar la tuya. Así, que duerme tranquilo el sueño de la muerte. ¡Salud, camarada Gil!

A. SANZ



Las representaciones militares y familiares presencian el desfile de las tropas en la plaza de Colón.

(Foto Torres.)



## Nuestra nota nacional

### Nosotros también opinamos de la quinta columna

Opinamos sobre la quinta columna y hablamos de los incontrolados. Ha ocurrido algo que quienes nos leen habrán de comprender fácilmente que nos hace dedicar estas líneas a problema de tanta importancia. No es cosa de este o de aquel pueblo. Se trata de algo que interesa a toda España. Cosas que ocurren en uno y otro pueblo; pero que, ensartadas, forman un largo cordón que bordea, quizá por desgracia, holgadamente a todo el país.

Cuando de todas partes salieron voluntarios para luchar contra el enemigo que invadía nuestro suelo, quedaron, sin embargo, otros que no fueron juzgados como enemigos del régimen, por tanta mal entendida benevolencia de esos muchos Comités que han enredado a España, y que más tarde han formado parte de éstos, o cuando menos han conseguido salvoconductos de lealtad que siempre han sido utilizados como garantías legales de una conspiración descarada. Conseguir un carnet ha sido para ellos cosa fácil cuando alegremente sólo se pensaba en la cantidad, sin acordarse de la calidad, por quienes lo entendían. Y ahora, cuando los bravos soldados del Ejército vuelven alguna vez a sus casas, se encuentran con estos incontrolados que, no avergonzados, sino provocadores, se atreven a llegar hasta la agresión. La quinta columna no la forman sólo quienes tienen una peña en el Aquárium o forman tertulia en los mejores cafés de Valencia y Barcelona. La quinta columna se extiende por toda España y tiene sus agentes más formidables en estos antiguos caciques pueblerinos, leales nuevos de la nueva patria. El Estado, que manda la policía contra los conspiradores secretos a estilo Gran Guerra, debe poner también remedio eficaz contra los que ostentan patentes de lealtad.

**El Rincón de Cultura es tu mejor amigo. Acude a él, soldado.**

## Nuestra nota internacional

### El mito de Mussolini

Continuamos un poco atentos a la tirantez de los Estados. Ha adquirido tales caracteres en los últimos días, que no podemos dejar de reseñar ésta ni de hablar algo de quienes han trenzado la cuerda que está a punto de saltar. Destaca todavía más sobre el lodo movedizo en que pone sus plantas un dictador moderno: Mussolini. Hay hombres que adquieren popularidad a costa de sangre y de fracasos. Nos acordamos ahora de aquel encamisado, fotogénico de momentos de trabajos que no conoce, coco que a nadie asusta ya, presidente de todos los desfiles, figurín de todas las revistas. No nos olvidamos de él ni de sus bravatas; pero él y sus bravuconerías sólo podían causar en nosotros un sentimiento despreciativo de risa.

Los hombres serios que conocen ya al dedillo el paisaje, el panorama que el tren y el automóvil les enseñan a lo largo de sus continuos viajes a Ginebra, llevaron sus manos a la cabeza, y, asustadizos ante las frases de quien sólo tiene frases, aparentaban la resignación del vencido. No sabemos si los soldados del Ejército español han hecho levantarse del sillón de la cobardía a los estadistas del mundo; pero, desde luego, lo que sí podemos asegurar es que las caras de llorones de los desconsolados habrán dejado sentir una sonrisa. España ha dado una lección al mundo, y en Guadalajara ha destrozado el mito mussoliniano. ¿Qué fué de aquellos ejércitos con que amenazaba al mundo el italiano renegado de sus primeras ideas, fracasado de sus últimos propósitos? Nada.

La vuelta precipitada de Mussolini, que se encontraba en Libia, es el preludio de la vuelta precipitada de los acontecimientos. El coco ya no asusta, porque el niño es mayorcito. Los Ejércitos de España han crecido lo suficiente para que así sea. Si se acaba la matonería de barrio, que no tiemblen ya los Estados europeos ante las amenazas. Si ello impedía ayudar a España a los demócratas extranjeros, ya no hay motivo para continuar no haciéndolo. Todavía pueden salvarse.

## HISTORIA DE UN BATALLÓN

### IV

#### TIERRAS NUEVAS

La mañana trajo consigo el ansia febril de la partida. Las caras mudas de los milicianos seguían con la vista la hilera de camiones que esperaban en la carretera. De arriba abajo, los jefes, fruncido el ceño, daban órdenes. Actividad en Cercedilla el 28 de septiembre. Octubre número 1 dejaba su cuna; hasta quién sabe cuándo! Nuevos frentes, nuevos combates, nuevas tierras. Cada uno llevaba en sí un trocito de esas montañas que supieron fundir en una sola voluntad la de todos, y en valor colectivo el de un hombre — temple de acero y corazón de niño —, que ahora se agitaba nervioso entre todos, como queriéndolos abarcar con su figura menuda.

¡Peña del Cuervo! ¡Peñota! ¡Alto del León! ¡Tablada! Los hombres que defendieron estas posiciones durante dos meses parten a tierra nueva. Sus picos agrestes despedían los camiones que iniciaban su marcha con el aliento cálido de un mediodía de septiembre.

Carretera de Madrid. Pasó por nuestra vista sin que apenas sus primeros edificios pudiéramos ver. Bordeando la magnífica ciudad que aún no conocía la guerra, se dejaba sentir la nostalgia de días pasados, meses antes, y su recuerdo corría por la blanca carretera hacia la árida meseta castellana. Alto en Villaviciosa. Comida rápida, y en marcha de nuevo.

San Martín de Valdeiglesias. La fuerza llegaba, caída la tarde, para hacer noche. Este pueblo castellano del sur, con calles empinadas y plazas de antiguo estilo, anduvo revuelto aquella tarde, abiertas sus casonas para albergar a los milicianos. Su plazoleta romántica—faroles y escalinatas—se vio iluminada por la hoguera que cocía el rancho.

Día por medio, la fuerza continuó su marcha. Los camiones seguían hasta Cebreros, pasado éste, a cubrir sus alturas. Por las curvas empinadas trepaban hasta las cimas, barrancos al pie, a enlazar con un frente próximo. Aquello no era la sierra que se dejaba. Las chabolas cubiertas y confortables de la Peña del Cuervo eran aquí piedras grandes y lisas, sin retamas ni árboles, a la más cruda intemperie; pero bastaba. Con la impaciencia de lo que no se conocía aún, los milicianos se sentían satisfechos. Un poco de frío no importa cuando se tiene seguridad en sí, y los milicianos de Octubre tenían esta seguridad más firme.

Comenzaba un mes nuevo. Su nombre coincidía con el del Batallón que cubría las posiciones y llevaba recuerdos pasados de jornadas revolucionarias en el año 1934. Por eso quizá ese día 1 los hombres de este Batallón sentían confortado su espíritu y más fuerte aún su deseo de combatir y vencer.

Entrada la mañana sería cuando comenzaron a dibujarse a distancia señales inconfundibles de algo que avanzaba. Blancas capas morunas, confundidas con los caballos, se perfilaban en un trotar rápido hacia las posiciones de Octubre. La caballería mora — esa caballería mitad fábula y mitad real —, confiada en que no habría fuerza enemiga, se daba un paseo militar por la llanura de los altos de Cebreros en dirección al pueblo. Bien formados, majestuosos, audaces, inconscientes, no esperaban resistencia alguna. Y seguían avanzando...

No se disparaba un tiro. Se abrían los ojos con fuerza y se apretaba el fusil contra el hombro; pero todo en silencio. Nuestros milicianos esperaban. No había que espantar la caza. Cuanto más cerca, mejor puntería. Se afilaba la vista con una sonrisa preñada de triunfo en los labios de todos.

¡Fuego por descargas! Los fusiles, impacientes, no esperaban. Los jinetes, tampoco. Por eso volvían grupas a todo correr, huyendo del fuego que les perseguía, cayendo unos aquí, otros allá, caballos y hombres juntos, sin orden ni formación, que para morir no hacen falta, mientras los nuestros salían de las peñas, cazadores, por la presa que huía porque encontró resistencia. Los de Octubre seguían persiguiéndolos, y no hubieran parado sin la orden de «¡Alto!» Se cogió botín de máquinas guerreras y posiciones enemigas.

Octubre número 1 había hecho honor al nombre que llevaba en aquel día 1 del mes rojo por sus luchas revolucionarias dos años atrás. Su primer encuentro con la caballería mora iba diluyendo en la conciencia de todos el fantasma terrible de un valor y arrojo que falsamente se le atribuían. Octubre mes y Octubre Batallón se habían compenetrado mutuamente aquel día...

Francisco SERRANO PONCELA





Extracto de los discursos pronunciados como homenaje póstumo al que fué mayor jefe del Primer Batallón, camarada Gil, por Suárez, teniente de Estado Mayor; Vega, jefe de la Brigada; Aurora Arnáiz, de la Federación de J. S. U., y el periódico "Ahora"

SUAREZ

Dice que los hombres hechos a la guerra unas veces saben de las alegrías de las victorias y otras conocen la pena por la pérdida del amigo y camarada. Ha caído Gil. Es muy difícil sustituirle. Podrá haber perfectos compañeros; se puede llegar incluso hasta donde él llegó; pero lo que no es posible es superarle. Ha caído como caen los soldados, como caen los valientes, como caen nuestros combatientes. Pero su muerte nos ha venido a demostrar una cosa que ya conocíamos: que los mandos supremos de las unidades combativas deben procurar salvar sus vidas, porque en ellas está también la salvaguarda de las de sus soldados. Cuando él cae os desconcertáis; porque se puede ser muy valiente, muy heroico, muy abnegado; pero cuando falta el que conoce todos los detalles de una operación, la operación difícilmente puede llegar a feliz éxito, a pesar de estas magníficas cualidades vuestras. El jefe es quien debe guiarlos, y por que él no os falte debéis velar todos. Procurad que su vida esté mejor guardada cuanto mayor sea el peligro. Aunque esto se haga, el jefe puede ser un héroe que no conozca la más leve señal de cobardía.

No olvidéis a Gil, porque Gil no puede ser olvidado. Si vosotros queráis a Gil y a su Teniente ayudante, Molina, que también entregó su vida cumpliendo con su obligación de no separarse de su jefe, procurad vengarlos. Y si algunas veces asoman a vuestros ojos las lágrimas, que no sean nunca de desaliento, sino la manifestación externa de un sentimiento de venganza. Que el golpe recibido no os haga caer desconsolados en el sillón de la cobardía. Que las lágrimas sean la prueba del coraje que ponéis en el combate. Gil ha muerto. ¡Viva Gil!

## DOS HEROES MAS DEL ANTIFASCISMO INTERNACIONAL

Vallecas, a 19 de marzo de 1937.

Compañero primer jefe del Batallón Octubre.

Madrid.

Estimado camarada: Con el dolor que es fácil comprender, se ha recibido en este Grupo Cultural Artístico Socialista del Puente de Vallecas la infausta noticia de la muerte del que fué secretario y fundador de esta entidad cultural, Francisco Gil, Comandante de ese Batallón, muerto ayer gloriosamente en el combate sostenido en la Ciudad Universitaria.

Quiere este Comité significar a ese Batallón no solamente el profundo sentimiento de duelo que le produce la pérdida de tan querido camarada, sino también hacer patente el legítimo orgullo de poder ostentar como blasón de nuestra organización la conducta heroica del Comandante Gil, muerto en aras del cumplimiento del más alto deber que la patria impone en estos momentos a todos los hombres que, poseídos del sentimiento de independencia, amor a nuestros ideales de redención y necesidades de la lucha que forzosamente hemos de sostener, saben dar como él su sangre y su vida para la consecución de la victoria y la preparación de un porvenir brillante para nuestra clase y para nuestra querida España.

Hago extensivo nuestro sentir, querido camarada, a todos esos heroicos compañeros que integran el glo-

rioso Batallón Octubre, para que sepan que nuestro corazón de hombres de relaguardia en actividad y expectación late al unísono de los impulsos forjadores de la gesta gloriosa que anima sus propios corazones. Y si hoy es día de luto para todos porque hemos de dar el postrer adiós al gran amigo y ejemplar ciudadano, quede bien patente la seguridad, intuida por nuestro deseo, de que ese Batallón reivindicará en nuevas jornadas la pérdida que lamentamos y vengará su muerte en las vidas oprobiosas y traidoras del vil invasor.

Con Batallones como el Batallón Octubre y hombres como el camarada Gil tenemos la evidencia de la próxima victoria de nuestra causa. Mientras ésta hace su dolorosa gestación en las jornadas cruentas que se avecinan, sepan siempre esos invictos camaradas que nosotros, como entidad y personalmente, estamos siempre con ellos para contribuir en la forma que las circunstancias demanden al logro ansiado de nuestro triunfo final.

Reiteroles nuestro duelo por la desaparición del inolvidable Francisco Gil, y con un abrazo entrañable y fraternal para todos esos queridos hermanos de lucha, les despide hoy, en representación del Comité del Grupo Cultural Artístico Socialista del Puente de Vallecas, deseándoles a todos salud, suerte y victorias.

SANTIAGO MESTO

Secretario.

VEGA

El jefe militar.—Hemos perdido a uno de nuestros mejores y más queridos camaradas: Francisco Gil, jefe del Primer Batallón. Gil se forjó en el Batallón Octubre núm. 1. Inició su actividad militar allá en la Sierra, en el mes de julio, y durante dos meses formó parte de la escuadra de mando como miliciano. Fue entonces cuando se pudieron comprobar sus aptitudes, su inteligencia y su valor. Era un jefe militar sin dejar de ser el compañero de todos. Nunca dió una orden ni llamó la atención a nadie que no fuese como camarada, haciendo uso de su enorme autoridad conquistada en el curso de ocho meses de guerra...

Siendo Comandante accidental del Batallón Octubre, número 1, en la Casa de Campo, Gil procuró siempre correr los mayores riesgos, apartándose de mí. Tenía plena seguridad en él. Cuando Gil me decía: «No vengas. Aquí no ocurre nada. Me basto yo», tenía la certeza de que por allí, donde Gil tenía el mando, el enemigo no pasaría, que cuantas veces intentase atacar esa posición de nuestra línea sería rechazado... Ha muerto como mueren los valientes: llevado por un impulso que no supo dominar. Cuando vemos lanzarse al ataque a nuestra primera Compañía — y digo la primera por ser la que inició el ataque — es difícil resistir el impulso de ir a jugarse la vida con ella, con nuestros camaradas. Este impulso vale mucho, por la solidaridad que supone en los mandos con los soldados; pero el deber de los jefes es conducir al combate a toda la fuerza que se halla bajo sus órdenes. Los jefes y oficiales tienen el deber de que cada uno de sus hombres cumpla la función de combatiente. ¿Qué vió el camarada Gil para lanzarse de esa forma y ponerse en cabeza? Quizá una pequeña vacilación, una duda que quiso corregir con su presencia. Poco antes de la operación le había dicho: «Gil, tú no debes salir el primero. Las Compañías deben hacerlo en las primeras oleadas, con sus capitanes, y cuando esto se haya logrado, entonces lo harás tú con el resto de las fuerzas para tomar el mando de todo el Batallón». No obstante, Gil salió antes de tiempo; pero lo hizo como saben hacerlo los jefes que hacen el sacrificio, sin vacilación alguna, de la mayor ofrenda que se puede hacer: de su vida.

Cuando le quedaban pocas horas de vida; cuando estaba luchando cara a cara con la muerte, fui a verle, y ¿sabéis, camaradas, lo que me preguntó vuestro Comandante? Me dijo solamente: «¿Han entrado?» Es decir, que, aun luchando con la muerte, viéndola próxima, la desafiaba con entereza, no le daba importancia. Sólo tenía importancia para él el saber si nuestros camaradas habían o no logrado conquistar la posición enemiga.

Otro camarada ha tomado el mando. Muchos le conocéis. También reúne dotes de mando, de lealtad y entusiasmo por la causa que defendemos, que no es

poco. Sólo le deseamos una cosa: que se comporte como el compañero Gil, ya que, como decía un camarada, superar a Gil es muy difícil.

AURORA ARNAIZ

Soldados del que fué glorioso Batallón Octubre: Nos reunimos hoy aquí para recordar a un gran camarada. A un hombre sencillo, pero que, dentro de las Milicias primero y del Ejército popular después, supo cumplir admirablemente con su deber. Por eso podemos decir que fué un gran hombre, porque la grandeza radica no en la propaganda y popularidad de un hombre, sino en el cariño y respeto que a su alrededor hace sentir quien en todo momento sabe estar en su puesto.

Por eso, el que fué querido camarada, el Comandante Gil, vivió rodeado del cariño abnegado de todos vosotros. Recordemos a Gil en los primeros días de la insurrección fascista. Eran aquellos días en que, gráficamente, uno de nuestros queridos dirigentes decía que los hombres, cual ganado, eran llevados al matadero. Y tenía razón. Sin disciplina militar, sin preparación, se hacía todo improvisadamente y a la deriva. Y en aquellos inolvidables días de la Sierra, unos hombres se encontraron: nuestro querido Cuesta, muerto poco ha en Vasconia. El camarada Vega, vuestro Comandante, espejo de jefes que a la hora de mandar sabe serlo cual ninguno; pero que nunca olvida que es vuestro camarada, hermano de clase, de vosotros, milicianos que fuisteis del glorioso Batallón Octubre.

Fué también el camarada Cienfuegos, a quien, muerto hoy, aún lo recuerdo sentado en la señorial Peña del Cuervo, frente por frente al para nosotros escollado Alto del León, dejando correr las horas sin más anhelo que alcanzar la cima. Y cuando el obús enemigo llegaba, nuestro Cienfuegos, risueño, sereno, dejaba salir una carcajada ante el fallo de la puntería.

Y con estos tres hombres, Otero, Gazorla, Flores y Gil. Constituido el Batallón, todos los compañeros fueron magníficos auxiliares de Vega. En la hora del peligro, el Comandante, nuestro gran Vega, orgullo de las J. S. U., jamás fué abandonado. Y al cabo de ocho meses de lucha, el camarada Gil seguía siendo el mismo: con su lealtad, con su abnegación, cumplidor fiel de su deber.

Por sus méritos fué elevado a Comandante. Cada uno de vosotros sabe de su valentía mucho más de lo que yo pudiera deciros. Hasta que ha caído; hasta el último momento de su vida.

Y hoy nos reunimos aquí no para llorarle, sino para recordarle. Y aún más: para imitarle. Vosotros, soldados de la Brigada, honraréis a Gil imitando su vida, haciéndos dignos de él. Es la mejor ofrenda que podemos hacerle. Que el acto de hoy sea, por consiguiente, la promesa firme de que así será.

Nuestros jefes saben que la disciplina bien aplicada es la disciplina mejor acatada. Nuestros soldados saben que sus jefes son los camaradas más capaces; que nos llevarán a la victoria.



## RECUERDO

### MOLINA JUNTO A GIL

Recordar a nuestros hombres, a nuestros héroes caídos, no es cosa fácil. Unas veces la pluma no llega a decir todo lo que debe, porque la grandiosidad de nuestros muertos no se expresa con unas simples palabras. Otras es la pena, el dolor del amigo y camarada, que lo impide.

Ha muerto Gil, maestro de Comandantes, y ha muerto Molina, ejemplo de Oficiales. Teniente ayudante del primero, Eustaquio Molina se estimó inseparable en el peligro, y perdió la vida junto a él. Las dos cosas señaladas antes ocurren cuando se habla de ellos. Nuestro pulso no es capaz de dibujar palabras que puedan reflejar lo que el uno y el otro valían. Pero tampoco la pena nos daría otras libertades. Nos ahoga el recuerdo cuando queremos manifestarle. ¡Es tan grande el que se guarda en el gran depósito de todos los sentimientos revolucionarios! Ellos lo eran. Gil y Molina sentían revolucionariamente. A eso dedicaron su vida y revolucionariamente la perdieron.

Nos acordamos de Molina — carácter hermano de Gil —. Veíamos su sonrisa, su no inmutarse por nada, su camaradería alegre por todo, y no podemos resistirnos a pensar en él. Viejo militante, soldado nuevo que sabía administrar su combatividad de ahora con el número del carnet de las organizaciones. Socialista forjado en la fragua de las persecuciones, era Molina hecho del mejor acero. Joven, no podía faltar tampoco en el cuadro de honor. Con Gil ya se encuentra en él en letras de venganza. No han querido separarse, y juntos saltarán sus nombres, potentes, imborrables, ante nuestra vista. Nuestro Gil perdió la vida; pero nuestro Molina, para nosotros, ha perdido también el cuerpo. Gil ha sido enterrado con un arco de puños en alto. Molina ha quedado besando la tierra donde a él le hirieron.

Espiritualmente te hemos enterrado. En el fondo de nuestros corazones tienes también un arco de puños vengadores y el rojo más fuerte de la corona hecha con la mejor sangre.

El Comisariado de la 68.ª Brigada mixta sabrá vengar a sus nuevos héroes  
Ayuntamiento de Madrid



## ¡ VENCEREMOS!

En estos días en que el sol apunta con destellos primaverales, la vista de las casas destrozadas por la aviación fascista me produce el efecto de una multitud de cadáveres mutilados, despojos trágicos que tienen una sonrisa insultante para la vida que quiere resurgir.

Presiento, además, entre las ruinas las sombras de tantos niños, mujeres y ancianos que han caído, arrastrando sus cuerpos ensangrentados. Ellos nos claman venganza.

Y, perplejo, una interrogación formula mi mente: ¿Qué objetivos persigue el fascismo al asesinar a seres indefensos? Ninguna explicación lógica puede darse a la pregunta. Por muy cretinos que sean Adolfo, Benito, Franco y el resto de la cuadrilla, es de suponer que no piensen que de esta forma van a rebajar la moral del combatiente español. Por el contrario, la llama de la indignación inflama los pechos y los lanza a la lucha con más denuedo, ebrios de coraje. Y en cuanto a la moral de la retaguardia, tampoco se rebaja ni un ápice. Si no fuera por el valor ingente que existe en cada pecho, el mismo terror induciría a la retaguardia a trabajar con más ahínco para terminar antes la guerra.

No se puede esperar otra cosa de los asesinos del proletariado alemán e italiano, del pueblo abisinio, de Galán y García Hernández, de los mineros asturianos, de... ¿Para qué seguir? Todos sabemos los crímenes que han cometido, y su enumeración, por tanto, es ociosa.

Las filas del fascismo, integradas por explotadores de toda laya, por los que para tener una gran ganancia no sentían remordimientos de conciencia al ver que el pueblo se moría de hambre, al no poder satisfacer su sádico deseo de sangre del trabajador en la forma acostumbrada—es decir, robándole el pan—, lo hacen con sus Junkers o con sus cañones. Al fin y al cabo, ¿no da igual matar a un niño de hambre que con un trozo de metralla?

El dominio del fascismo significaría la desaparición del trabajador como ser que piensa. Los antiguos moldes de la esclavitud serían empleados otra vez en la «nueva» sociedad. El esclavo no tiene más derecho a decidir sobre sus acciones que el que tiene una mesa o una silla.

Pero ahora, como siempre, se equivocan. De la tierra donde reposan los seres asesinados por ellos mana una energía potentísima. Nuestros combatientes traducen las palabras formadas por tanta tumba fresca, y lo que esas palabras significan constituye para ellos la más fuerte de las obligaciones. «¡Hermanos, venced para redimir a la Humanidad!», es la frase que leen. Y en las conciencias de todos se graba esto con letras de fuego. Y la respuesta es unánime: «¡ VENCEREMOS!!»

«¡ Venceremos!», rugen los motores de nuestros aviones cuando, majestuosos, cruzan el cielo por ellos liberado, y lo truenan los cañones, y lo cantan las ametralladoras, y los hombres también, como consigna única, cuando se lanzan al combate, aniquilando para siempre bajo sus firmes plantas los postreros esfuerzos, por resucitar, de la podrida reacción.

Jesús CAPELLA VILLAR

## Contra el analfabetismo

En los momentos en que dió comienzo en nuestro suelo español el fantasma de la guerra fascista, todos, absolutamente todos los antifascistas, que veíamos la trascendencia que podía traer consigo el triunfo de tan funesta dictadura, con sus crueles doctrinas en beneficio de la clase burguesa y en desamparo, hambre y ruina para el proletariado, nos pusimos en pie de guerra para que no pudieran triunfar los que nos querían arrebatarnos los beneficios que año tras año y día tras día íbamos forjando con nuestro trabajo y sacrificio. ¿Es que acaso no tenemos derecho a una vida mejor? Según ellos, no, toda vez que el triunfo sobre nosotros que quieren es única y exclusivamente para tomar como base lo que siempre les convino: que el hombre ignore sus derechos como tal, y para ello crearon, y seguirían fomentando con su «triunfo», el analfabetismo. Y nosotros, los del honroso cuerpo de Transmisiones, que las veinticuatro horas de cada día estamos pendientes de cualquier llamada para acudir al lugar que se nos indique para la matemática marcha que se necesita por medio de los hilos telefónicos, nos preocupamos unas veces de

¡ ¡ En Pie!!

estas averías, que son muy frecuentes y delicadas para la causa que defendemos, y otras, con aquellos que poseen cierto grado de cultura, de que el fascismo no pueda triunfar no solamente con las armas, sino con la incultura de nuestros camaradas. Y para ello, y en los intervalos de nuestro trabajo, nos ocupamos con el mismo fervor de que dentro de nuestro cuerpo no haya un solo camarada que no reúna, aunque nada más sea, una elemental cultura, y para ello pedimos a los demás cuerpos y combatientes que sigan con el mismo entusiasmo que nosotros ocupándose de tan importante misión.

Antonio LAZARO

Soldado de Transmisiones.

## UN FESTIVAL

En la tarde del día 24 del corriente se verificó un festival en honor del 2.º y 3.º Batallones y Escuadrón de Caballería de nuestra Brigada, en el cine Metropolitano.

Se rodó la película titulada «El camino de la vida», la cual gustó mucho.

Después hizo uso de la palabra el compañero Elías Palma, comandante del Batallón «El Socialista», abogando por que el Ejército popular sea consciente y sepa oponerse, como en Madrid y Guadalajara, a la invasión de España y crear un mundo nuevo. También dijo que, mientras Italia y Alemania invaden con sus ejércitos el suelo de España, los países democráticos dejan abandonadas a nuestras fuerzas en tanto se discute en la Sociedad de Naciones. Terminó diciendo: «¡ Adelante, adelante, como en Guadalajara, en donde hemos hecho huir al enemigo! Menos palabras y más hechos.»

El compañero Sinovas, de la J. S. U., dice que esta organización, a la que él representa, está dispuesta a unir a todos los jóvenes y ponerlos a la disposición del Gobierno del Frente popular. «Queremos unidad—dijo—para educar a los soldados en la técnica militar, para crear los Hogares del Soldado, para crear nuevas reservas del Ejército glorioso. La Juventud Socialista Unificada pide la movilización general para que todos sepan el manejo de las armas. Sabemos de vuestro heroísmo; pero es necesario resistir y aguantar más, hasta tanto se constituyen las reservas. La tierra está en manos de los campesinos, porque se la ha dado el Gobierno de la República. Tenemos armas, aviación, jefes y un pueblo que derrama todo su heroísmo. La vida y el porvenir de España no pueden perderse por no saber imponerse sacrificios. Con el Gobierno del Frente popular y con vuestro Comandante Etelvino Vega, vosotros, soldados de la 68.ª Brigada, haréis que la bandera de la República ondee en toda España.» Terminó dando un viva al Gobierno del Frente popular.

Etelvino Vega, Comandante jefe de la Brigada: «Batallones ayer de la J. S. U.—dijo—y hoy soldados del Frente popular. Nuestra promesa hoy es: Cuantas órdenes dé el Gobierno del Frente popular hay que cumplirlas, porque a él nos debemos.» Dirigiéndose a los campesinos de Toledo, dijo: «Habéis salido los mejores del pueblo, dejándolo todo: vuestras familias, vuestras tierras, y habéis venido al frente a dar vuestras vidas. Mientras tanto, en vuestros pueblos, hombres que dicen estar con el Frente popular han ido allí y, aprovechándose de que estabais en el frente, han establecido contacto con los antiguos caciques del pueblo. Esos caciques son los que acosan y persiguen a los familiares de los soldados. Sed fuertes, no vaciléis ni desfallezcáis. La guerra se gana en todos los frentes de combate. Cuando aplastemos a los ejércitos de Mussolini y de Hitler, tenemos la obligación de exigir cuentas a cuantos han tratado de rebajar nuestra moral y de crear dificultades.

Por donde habéis estado los soldados de la 68.ª Brigada no ha pasado el enemigo. Habéis cumplido una consigna del Gobierno de la República. Pero yo os digo: Ellos no han pasado, y nosotros, los que componemos esta Brigada, pasaremos. Iremos adonde nos digan el Estado Mayor y el Gobierno.

¡ Siempre adelante! Yo espero que haréis honor a nuestra consigna de avanzar y vencer.»

Después de las intervenciones anteriores hubo varios números de variedades, que gustaron mucho y fueron aplaudidos.

Durante todo el acto se tocaron diferentes himnos, y al terminar se entonó «La Internacional» y el «Himno de Riego».



## DEFENDAMOS LA REPUBLICA

La juventud antifascista de España, libre día tras día del yugo fascista que durante años y años nos impuso su terror con los institutos armados, sabrá defender la República.

Los generales traidores están viendo por sí mismos la desmoralización en las plazas ocupadas por ellos en los primeros días de la lucha que se desarrolla en nuestra patria, plazas conquistadas al hacer uso del material de guerra que se les tenía confiado para nuestra defensa de cualquier ataque extranjero y no para que ametrallasen y dejaran los pueblos por donde han pasado manchados con sangre antifascista.

¿Qué se puede esperar de asesinos tan repugnantes, de degenerados indignos de llamarse españoles que viéndose despreciados por la clase trabajadora han creído, de momento, encontrar su salvación llamando en su auxilio a los monstruos de Hitler y Mussolini, que por medio de sus divisiones de hombres «voluntarios» han venido a desarrollar y poner en práctica en el suelo de nuestra patria el resumen de los crímenes que aprobaron con los ex generales Mola y Franco en las sombras negras del Vaticano? Mas no por eso nos han amedrentado. Nosotros, las juventudes antifascistas de España, que hoy forjamos el Ejército del pueblo, decimos al Gobierno del Frente popular: La juventud que sin armas supo en todo momento hacer frente al ejército invasor, dirigido por Mola y Franco, nos bastamos para expulsarles del suelo patrio, y prometemos vengar a nuestros hermanos caídos en defensa de la libertad, defendiendo a España, hasta derramar la última gota de nuestra sangre.

A los heroicos combatientes antifascistas del mundo entero y hermanos nuestros que momentáneamente luchan a nuestro lado les decimos: Si se llegara al acuerdo de salida de voluntarios—de ambos lados, entiéndase—podréis marchar tranquilos a vuestros hogares, porque el fascismo no triunfará. La sangre arde en nuestras venas. Daremos ejemplo al mundo entero de que sabemos vengar a nuestros camaradas caídos, aplastando para siempre al fascismo asesino, que tantas lágrimas está haciendo derramar. Como vinisteis en nuestra ayuda, os ayudaremos si el enemigo intenta levantar sus garras en vuestros hogares.

Y cuando ganemos la guerra, que será en época no muy lejana, veréis en los edificios que siempre fueron albergue de asesinos, curas y beatas levantarse las gigantescas chimeneas de las fábricas, donde nosotros, con nuestro trabajo y libres de explotadores, viviremos felices.

Camaradas combatientes que formáis el Ejército del pueblo: Disciplina y obediencia a los mandos, que son dos bases fundamentales para vencer a nuestros adversarios.

¡Viva el Frente popular!

¡Viva el Ejército del pueblo!

¡Viva la 68.ª Brigada mixta!

**Lucio SANCHEZ MANZANEZ**

## ALGO SOBRE DISCIPLINA

Los momentos por que estamos atravesando en esta guerra cruel, a la que nos llevaron unos generales traidores a su patria, no son para que entre nosotros, entre camaradas oficiales y camaradas soldados, como combatientes de nuestro Ejército popular, existan desavenencias.

Tenemos también todos una misión que cumplir: ganar la guerra. Para ello es imprescindible acatar la disciplina por encima de todo, y así podremos llegar a conseguir nuestro triunfo final. ¿Cómo podremos llegar a conseguir nuestro triunfo final? Pues es muy comprensible. Os diré: la guerra se gana teniendo fe en los mandos e imponiéndonos una disciplina de hierro; obediencia ciega, tanto en lo militar como en lo político. Estos compañeros militares y políticos nos darán la enseñanza que todos deseamos en sus dos aspectos.

Con estas concepciones podremos alejar a los invasores de nuestro suelo y de nuestra patria.

Así es como podremos igualarnos a nuestros camaradas y hermanos de la U. R. S. S.

¡Por la libertad e independencia de España!

¡Viva la U. H. P.!

**Vicente NUÑO**  
Delegado político.

## CAMPOS DE ESPAÑA

El campesino español necesitaba vivir estos días de liberación, con la dramática intensidad que los está viviendo, pues sólo así devolverá a la tierra que le vio nacer el honor de ser dominada por quien a ello tiene un derecho conquistado a cambio de su vida; antes de ahora, envejecida prematuramente, entregada en preciosos jirones, cubierta de polvo, bañada en sudor, y ahora, regada por su sangre, hollada por su planta, estremecida por su coraje en lucha contra quienes vinieron a la vida para enlazar la historia del género humano.

En ningún pueblo del mundo se escarneció al campesino con la saña feroz que en España. Aquí el «amo» tenía prisa en acabar a los cuarenta años con el desdichado a quien tomaba a su servicio. Se vigilaba al mozo de mulas más fiel como a cualquier ladrón impenitente, desde antes de amanecer hasta muchas horas entrada la noche; había que aprovechar los jornales...

Para que el ganado de labor cobrara bríos para agotar al gañán al siguiente día de otra jornada extenuadora, dormía éste en la cuadra, sobre un lecho de paja o estiércol: todo por seis reales. Para que las bestias estuvieran bien atendidas, el hombre dormía entre basura.

No importaba que el precio de la vida se elevase, porque el campesino, después de todo, era un ser extraño a la vida misma. El «amo» se cuidaba de vivir por los dos.

Mucho se ha hablado de la vida del campesino español y no pocos se han interesado, aparentemente, al menos, por estos seres de tercera..., aunque el pan que todos comiéramos a ellos se les debiera; pero estos generosos defensores de la gente del campo rara vez sabían arar, a pesar de su buena intención.

Si referimos la cuestión a los hoy llamados autopatronos, a los dueños de poca o ninguna tierra y una yunta para labrarla, la tragedia cobra proporciones mayores, porque el gañán «con lo suyo se arregla»; pero el yuntero tiene que arreglarse con el terrateniente, con la tierra, con el ganado, con los traficantes de los productos de la tierra y con otro elemento que es para el campo mayor azote que la más furiosa nube de pedrisco: el usurero.

En España creció este parásito como uno de sus productos más naturales, y ¡qué alturas escalaron algunos! Ahí tenéis a Cid, el ex ministro cedista, que siendo diputado embargó por unos cuarenta duros una mula coja a un desdichado labriego zamorano. Así son todos, y el mismo procedimiento usaron la mayor parte de los capitalistas españoles que, de usureros rurales en un rincón cualquiera de España, llegaron a diputados, ministros, que hicieron leyes para que los campesinos las disfrutaran...

En todas las regiones españolas, con ser tan varias y presentar rudos contrastes de todo orden, en el fondo la vida es la misma. Todos los problemas giran en torno al problema económico y nuestra economía, es decir, nuestro suelo. Todos los factores de producción han estado en manos de una clase tan envilecida que llegó incluso al propio engreimiento porque sus desaciertos gravitaron invariablemente sobre las espaldas de los trabajadores.

En la España de ayer, de la que se decía estúpidamente que era país agrícola, se dedicaba la mayor y mejor parte de su suelo a cotos de caza o criaderos de reses bravas; se usaba el arado romano alegando que el tractor era PERJUDICIAL nadie sabe por qué; la riqueza forestal se destruía convirtiendo en mayores estepas zonas que hubieran sido vergeles.

Se pasaba hambre de pan donde sólo trigo se producía, porque los señores de la tierra sólo llevaban barbarie en el cerebro y odio en el corazón.

En sucesivos artículos trataremos detalladamente aquellas cuestiones que a todo combatiente que ame el campo y sepa algo de él puedan interesar.

Se acerca la hora de que el campesino camine de pie, no de rodillas, como hasta ayer anduvo, agobiado por las injusticias que llevaba sobre sí.

**Gabino SECO**

**Los artículos, escribidlos por una sola cara. Firmadlos a mano. Sed concretos, sintéticos y ceños a un solo asunto. En una o dos cuartillas, a lo sumo.**



## Es la 68.<sup>a</sup> Brigada

—Pasan las milicias, madre.

¡Y qué satisfechas van!

—Sesenta y ocho Brigada,

que a las trincheras se va.

Va con aire de alegría,

y con triunfo volverá,

pues la potente Brigada

no retrocede jamás.

Mira, hijo, a los valientes,

con la bandera pasar;

tan rectos como en la calle

en el campo atacarán,

que son de acero esos cuerpos

que estamos viendo pasar.

—¿Y por qué, madre querida,

puesto que a la lucha van,

cantando y siempre cantando

siempre les vemos pasar?

—Hijo mío, en esta guerra

se juega la Libertad,

y el que muere por ser libre,

**¡ése no muere jamás!**

pues todos los pechos vivos

siempre los recordarán,

y las hojas de la Historia

sus proezas contarán.

Vamos, hijo, para casa,

que están explotando ya

obuses de los traidores

que muerte quieren sembrar.

No pueden con los soldados

que defienden la ciudad,

y en las mujeres y niños

quieren su ira saciar.

... ..

—Pasan las milicias, madre.

¡Y qué satisfechas van!

—Sesenta y ocho Brigada,

que regresa a descansar.

—¿Trae victoria?

—¡Sí, victoria!

—Pero, madre, ¡pocos van!

—Hijo, los otros quedaron

muertos por el ideal,

y quien por ideal muere,

**¡ése no muere jamás!**

¿No les ves ahí desfilando?

¿No les ves que ríen ya?

¿No les oyes cómo gritan

que ¡viva la Libertad!?

¡Esos hombres nunca mueren!

¡Esos hombres vivirán,

porque quedan muchos pechos

que su sangre les darán!

**Santos SORIANO SORIANO**

Brigada.

## ¿Qué son las transmisiones?

Debido a las modalidades con que se nos ha presentado la guerra en la que actualmente contendemos, puede que queden aún compañeros que, aunque estén luchando desde los primeros instantes en que dió comienzo la tarea revolucionaria para extirpar la plaga fascista, y debido a sus ocupaciones en la vida civil, no hayan podido comprender el porqué y para qué de las transmisiones en campaña.

Voy a hacer un pequeño resumen de lo que es tan necesario para el buen funcionamiento de un ejército en pie de guerra. Pongamos un pequeño ejemplo: Vosotros diariamente habréis visto al ciego, un compañero como nosotros, al cual el trabajo o la desgracia han mermado físicamente sus cualidades para la ruda lucha contra la existencia. ¿Verdad que en una ocupación cualquiera estaría por debajo de nosotros? Añadámosle a esto que fuese sordo y mudo. ¿Qué pasaría? A mi entender, que no sería apto para casi ninguna labor que un hombre normal pudiera desarrollar. Ahora yo os digo: ¿No será ciego, sordo y mudo un ejército que carezca de esta especialidad? Puede que preguntéis el porqué, y aquí os doy la aclaración: Cuando vosotros os halláis en las trincheras luchando hasta el sacrificio, como únicamente lo sabe el proletariado español, y oís el repiqueteo de un timbre, os decís: «Ya llama el teléfono»; el cual, a través de sus hilos metálicos, hace llegar hasta donde vosotros os encontráis las órde-

**¡En Pie!!**

nes de vuestros mandos, o bien os pone en comunicación con vuestros compañeros de al lado. Sin este medio de comunicación, ¿no es verdad que seríais sordos y mudos, ya que tampoco podríais comunicar vuestras impresiones y necesidades, tales como aprovisionamiento, refuerzos, etc.? ¿Y ciegos? Seríais también si no fuese por las comunicaciones de vuestros observatorios. Durante el día y la noche, ¿no habéis observado unas luces que a intervalos se encienden y apagan, cual luciérnagas. Eso también son transmisiones, que, por medio del heliógrafo y aparatos de luces, son los ojos de las trincheras, los cuales siempre están alerta para comunicar a vuestros jefes todas las necesidades que las tareas de la guerra imponen.

Así es que, compañeros, ayudad, si alguna vez lo necesitan, a estos soldados, que es ayudarlos a vosotros mismos.

**Pablo LOPEZ**

Cabo de Transmisiones

**Si a tu heroicidad unes una cultura adquirida en los ratos libres, serás un soldado verdaderamente invencible.**

## ¡ATAQUEMOS!

Grande ha sido la transformación sufrida por nuestro Ejército. Tan grande, que es difícil reconocer en nuestros soldados a aquellos milicianos de los primeros días de la guerra, y más difícil aún identificarlos con aquellos que se vieron perseguidos por el enemigo desde Talavera del Tajo a Madrid.

En Madrid nuestros soldados han aprendido a resistir, a rechazar los ataques enemigos. Se han convencido de que ante un ataque no es la mejor solución emprender a correr, al grito de «¡Sálvese quien pueda!» Han visto los resultados, los efectos de esos disparos certeros que todo el mundo consigue cuando conserva la serenidad y obedece a los mandos. Aquellos muchachos que corrían, llenos de pánico, cuando se hablaba de la caballería mora, son los mismos que hoy contemplan cómo se acercan los tanques, que les esperan hasta que los tienen encima para asestarles el golpe que los inutiliza. Los que se desmoralizaban cuando se decía que el Tercio atacaba, se encuentran hoy dispuestos a liquidar todas las banderas que se les presenten, sin temer a los conquistadores de Abisinia.

Muchas han sido las derrotas infligidas al enemigo con nuestra resistencia; pero no olvidemos que la derrota definitiva no la hemos de conseguir resistiendo. Eso sólo se consigue ATACANDO. Tenemos que aprender a atacar, para que cuando nos llegue la orden de hacerlo consigamos nuevos éxitos que continúen la cadena iniciada con nuestra resistencia. Cada ataque nuestro debe ser una derrota más del enemigo.

Nuestro Ejército cuenta hoy con unos cuadros de mando capaces de dirigir una ofensiva con posibilidades de éxito. Poseen la técnica militar del ataque. No son sólo los milicianos mejores, los más valientes; son, además, los que estudiando diariamente se han transformado en verdaderos jefes y oficiales.

Por otro lado, la moral de nuestros soldados es elevadísima. Ello ha hecho posible que se rechacen los ataques enemigos. Ella es quien produce en nuestras trincheras el optimismo que embarga a todos.

Poseemos una moral y unos cuadros de mando formidables, que son los elementos que intervienen en el ataque como factores principales que conducen al triunfo.

Sólo nos falta llegar a convencer a nuestros soldados de que es más fácil y menos peligroso atacar que resistir. Que todos nos hagamos a la idea de que hay que atacar. Que desde los jefes hasta el último soldado se convengan de la necesidad de hacerlo, y tendremos lo necesario para iniciar nuestro ataque.

¡Ataquemos, que el enemigo no puede conseguir una moral como la nuestra y tendrá que retroceder!

¡Ataquemos, que contamos con un gran elemento para hacerlo: la convicción de que el triunfo es nuestro!

**Antonio BARCENA**

## VISADO POR LA CENSURA

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.